



● *Oscar Saldarriaga Vélez¹*

La escuela: formatos, matrices y saberes

Apostillas para una pedagogía desafiada

En todo modelo pedagógico habría que distinguir dos elementos constitutivos: el *saber* (tanto las teorías pedagógicas y los contenidos a enseñar) y los *formatos* (las aulas, la disciplina, los horarios, los exámenes, la organización cotidiana).

Pero la relación entre ellos no debe verse más de teoría a práctica (por aplicación o sistematización), sino como de contenido a forma: desde el nacimiento mismo de la escuela moderna (siglo XVI), mientras los "contenidos pedagógicos" –los conceptos y teorías sobre el niño, su aprendizaje, los métodos pertinentes y el tipo de sujeto a formar, más los contenidos curriculares, las ciencias y los métodos para su enseñanza–, avanzan dinámicamente hacia los fines de mayor autonomía ética y mejor competencia científica de los sujetos a formar; por otro lado, los formatos de la organización cotidiana de la escuela –tiempos, espacios, disciplina, número de alumnos por profesor, encierro en los salones, uniformes y trajes, autoridad jerárquica, etc.–, se han mantenido prácticamente estáticos desde las épocas de su diseño original.

De allí se deriva una "evidencia": es ilusorio pretender transformar los saberes pedagógicos, así sean los más críticos, sin modificar ese formato que cotidiana y silenciosamente devora en su rutina de tiempos y espacios todo contenido nuevo y lo transforma en insumo pedagógico desechable. Señalar esta tensión no implica aceptar una fatalidad, sino indicar las fisuras y puntos de fuga de la escuela, de modo que puedan ser reutilizadas en las luchas actuales alrededor de la condición subalterna de las subjetividades del maestro y de la infancia escolar.

Hay otra tensión constitutiva de la escuela que se debe revisar: la relación ciencia-culturas. Hoy, se exige que la escuela trate a los individuos a partir de su "subjetividad" individual y comunitaria, los debe incluir como *sujetos culturales*. Pero no se ha transformado la función clásica para la cual nació la escuela moderna: iniciar a los sujetos en el duro y desigual ascenso por la pirámide de las ciencias, que es excluyente, dogmática y jerárquica. Dicha función no ha cambiado sustancialmente, y se pide al maestro que continúe ejerciendo las figuras seculares de "guía racional" y de "observa-

dor científico", pero, además, que sea agente de integración de las "subculturas juveniles" –pandillas, drogadicción, maternidades precoces y violencia intrafamiliar–. Hoy en día, la "ciencia" y la "cultura", la verdad de las ciencias, ya no coincide ni se impone sobre la(s) verdad(es) de la(s) cultura(s): hoy, el sujeto trascendental único y universal de la experiencia cartesiana y kantiana contempla mudo e impotente como se le rebela y se le escapa el sujeto múltiple, localizado y singular, de las culturas: niños, indígenas, negros, mujeres, gays, emigrantes desplazados, sujetos subalternizados que empiezan a construir nuevas epistemologías o a validar sus epistemologías ancestrales.

Si la tensión es creciente e insoportable, hay una vía posible. En esta brecha se sitúa actualmente la tensión entre maestros y expertos: ¿en qué lenguajes van a decidir los maestros expresar sus experiencias y a incluir sus propias culturas?



Es ilusorio pretender transformar los saberes pedagógicos, así sean los más críticos, sin modificar ese formato que cotidiana y silenciosamente devora en su rutina de tiempos y espacios todo contenido nuevo.

Sería posible un saber pedagógico que recoja la antorcha de las experiencias subjetivas, allí donde la escuela nos las dejó atadas a la ciencia. La pedagogía posible puede dejar de ser subalterna de las formas de la ciencia y la tecnología; y, sin negarlas, retomar de su tradición fundadora lo que la unía al arte y a la artesanía, y liberarse de las tiranías *teoría-práctica* y *ciencia-pedagogía*. A condición de que el artesano, el maestro, a quien el formato jerárquico de la "escuela de las ciencias" ha hecho un solitario, se convierta en un intelectual colectivo nutrido por las preguntas vitales que sólo mantienen la experiencia de las culturas.

¡Una mañana de estas, la pedagogía podrá incendiar los formatos de la escuela para que pasen por ella las experiencias de las personas! ●

¹ Miembro del grupo Historia de la práctica pedagógica en Colombia. email: saldari@averiana.edu.co